

CULTURA

El cuaderno del exilio y de la guerra

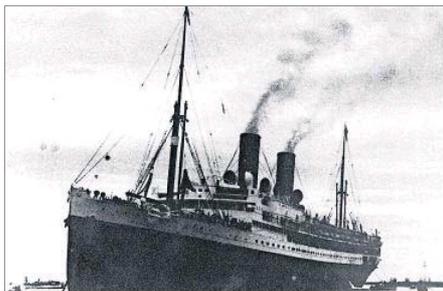
Se reedita el diario del capitán Eulalio Ferrer, donde relata las vicisitudes de su viaje desde Francia al destierro mexicano

JUAN G. BEDOYA
"Burdeos amaneció hoy envuelto para mí en las tinieblas de una profunda tristeza. Nosotros nos vamos. Europa quema nuestros pies". Esto escribe el 15 de junio de 1940 el capitán Ferrer en la primera entrada de un estremecedor diario que va a tener otras 40, una por cada día que durará la travesía por mar desde Francia hasta América. Eulalio Ferrer Rodríguez (Santander, 1920 - Ciudad de México, 2009) acababa de cumplir 20 años y es el oficial más joven de su escala en el derrotado Ejército de la II República.

Las penalidades del exilio le han espantado todo afán guerrero. Ha malvivido un año largo en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer y esa mañana embarca en el vapor *Cuba* rumbo a México. Le acompañan sus padres y una hermana, y viaja en tercera clase, como otro medio millar de fugitivos. Pero Ferrer no es un cualquiera entre tantos. Esa maña-

nas, subraya la que se refiere a Antonio Machado, caminando débil y enfermo en aquel río humano, un "apiñamiento de pesadumbre y desventuras" que el poeta soporta junto a su anciana madre. "En la placita de Ban-yuls, Ferrer los encontrará sentados en un banco, y en un acto impulsivo de solidaridad les dejará su capote militar para librarlos del frío", escribe. Este prólogo se mantiene en la actual edición, completando una página liminar de la hija de Ferrer, Ana Sara Ferrer Bohorquez, presidenta de la Fundación Cervantina de México.

Pero estamos en la *Cuba*, rumbo a Santo Domingo, tras pagar 600 dólares por pasajero para que el dictador Leónidas Trujillo les permita desembarcar. Finalmente, negará el permiso, sin devolver el dinero: está entusiasmado con los triunfos de Hitler y no quiere empañar sus ardores fascistas con "comunistas y socialistas españoles".

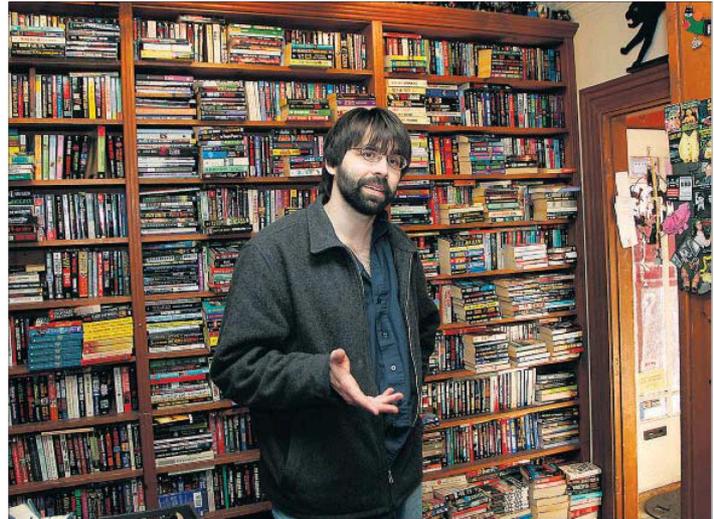


El *Sinaia*, barco que, como el *Cuba*, llevó exiliados españoles a México.

na, el capitán decide hacerse escritor y ejercer de analista político. Lo hará con una perspectiva dolorosamente profética. Ha acabado la guerra de España y empieza la guerra de Europa, pronostica. "En el ambiente late el presentimiento de una gran catástrofe. Abandonar Francia, donde tantas amarguras he padecido, solo debería concitar alborozo. Pero el panorama es sombrío también para nosotros. ¡Ay, cómo siento cabalgar el drama sobre Europa!". Este pensamiento, anotado el primer día del diario, ensombrecerá todas sus reflexiones, hasta sumar 41 y un centenar de páginas.

Ferrer no publicó en vida ese diario. Lo hicieron sus herederos en 2011 con el título *Cuarenta y un días en el mar*. Ahora se reedita en un tomo de casi 300 páginas, como segunda parte de un libro mayor, *Entre alambreadas*, publicado en España en 1988 por Ediciones Grijalbo con prólogo de Alfonso Guerra, a la sazón vicepresidente del Gobierno. Guerra, entre tantas pági-

na, el capitán decide hacerse escritor y ejercer de analista político. Lo hará con una perspectiva dolorosamente profética. Ha acabado la guerra de España y empieza la guerra de Europa, pronostica. "En el ambiente late el presentimiento de una gran catástrofe. Abandonar Francia, donde tantas amarguras he padecido, solo debería concitar alborozo. Pero el panorama es sombrío también para nosotros. ¡Ay, cómo siento cabalgar el drama sobre Europa!". Este pensamiento, anotado el primer día del diario, ensombrecerá todas sus reflexiones, hasta sumar 41 y un centenar de páginas.



El escritor Joe Hill, hijo de Stephen King, en la presentación de un libro anterior. / RICK FRIEDMAN (GETTY)

JOE HILL Escritor

“Escribir una buena novela es más fácil que criar a un hijo”

PAULA CORROTO, Avilés
Cuando tenía 12 años y volvía del colegio, Joe Hill (Hermon, EE UU, 1972) se encontró a sus padres tecleando una historia cada uno en su cuarto. No eran unos progenitores cualquiera. Su padre, Stephen, ya había firmado novelas como *El resplandor* o *Carrie*, mientras que su madre, Tabitha, comenzaba una carrera como cuentista. Fue casi como una revelación: ser hijo de los King marcó su futuro. "Pensé que eso era lo que se suponía que debía hacer: pasar un par de horas cada día jugando a hacer creer a alguien una historia y que, finalmente, alguien te pagara mucho dinero por ello. Lo cual resultó ser cierto", confiesa a EL PAÍS.

Hill, que es uno de los autores de thrillers más reconocidos y con legiones de lectores, debe mucho a sus padres, aunque apenas hable de ellos. No le gusta que le recuerden que su progenitor es uno de los autores más vendidos de todos los tiempos. De hecho, cambió su apellido cuando empezó como autor de cómics en 2005 —no revelaría su identidad hasta 2007—. En esta entrevista, con motivo de su participación en el Festival Celsius 232 de Terror, Fantasía y Ciencia-Ficción —que se celebró en Avilés (Asturias) hasta el sábado— y de la publicación de su última novela en España, *Fuego* (Nocturna), se negó a contestar sobre la relación con su padre. Y, sin embargo, casi toda su obra remite a él. El suspense, el ambiente apocalíptico y el terror están presentes en *El traje del muerto*, *Cuernos* y en *Fuego*. "Si no puedes crear tensión en la imaginación del lector, este encontrará algo más que hacer. Nunca he leído una novela que carezca de suspense y que valga la pena terminar", sostiene el autor.

El autor, con gran número de seguidores, publica en español 'Fuego'

Está trabajando con su padre, Stephen King, en la adaptación de un relato

Paradójicamente, Hill sí habla de su paternidad. *Fuego* está dedicada a su hijo y toda la trama gira en torno a las relaciones paternofiliales. La protagonista es una joven embarazada que acaba infectada de una bacteria que provoca que los seres humanos comiencen a arder. La pareja de la joven la abandona y ella se esforzará por traer a su hijo al mundo.

El miedo al otro

"Cuando tienes hijos, te das cuenta de que el mundo es un agujero con dientes que podría engullirte junto a los que amas. Y depende de ti evitarlo. Además, la crianza es un trabajo duro. Siempre creí que podría aprender cualquier cosa leyendo un libro, pero en este tema no es cierto. Es mucho más fácil escribir una buena novela que criar a un hijo. No tengo ni idea de por qué damos premios por escribir libros, pero no por ser padres", señala Hill.

Otro de sus temas recurrentes tiene que ver con el miedo al otro. De ahí que en esta última novela haya decidido que los personajes buenos sean los enfermos, mientras que los sanos sean los villanos. "Me di cuenta de que nues-

tros héroes siempre son personas sanas con una buena vida, que andan escondidos detrás de sus muros con todas sus armas y todo su miedo. Sienten que tienen permiso para destruir a los infectados en nombre de la autoprotección", comenta. Hill decidió darle la vuelta para ahondar en la cobardía. "Las personas que tienen miedo de los refugiados, de los enfermos, de los extranjeros, de los que no se parecen a ellos... tratan de que su cobardía se convierta en su fuerza. Pero es al contrario, tienes que ser fuerte para mostrar empatía. Cuidar de los demás no es una muestra de debilidad", mantiene.

Esta cuestión engancha con la actualidad de su país. Cree que Donald Trump ha llevado a los EE UU a una psicosis de miedo y odio. Hill no esconde el rechazo a su presidente e insiste en que la propaganda trumpista es una amenaza más peligrosa que una enfermedad contagiosa. "Despreciar la verdad es un veneno para la sociedad. Hay un verdadero movimiento contra ella en el mundo occidental, en EE UU llevó a Trump y en Reino Unido, al Brexit", advierte el escritor.

"Lo que me interesa de las novelas es cómo los personajes se revelan cuando están expuestos a presión. Yo prefiero tener una gran idea para un personaje que una idea para una gran trama. La mejor trama no es nada si los personajes carecen de una vida bien desarrollada", sostiene. Con los que ahora hay en su país tiene bastante. Mientras, le espera trabajo junto a su padre (una vez más) en la adaptación de una historia que escribió con él y que "posiblemente se convierta en película", revela. Y después volver a los cuentos y a su hijo. Para evitar que le engulla un monstruo.